

VIII.

MEXICO SEP. 26 DE 1846.

Mi am:

Han disipadose las esperanzas y realizadose los temores que hice concevir á UU. en el correo anterior: á la misma hora que escribia mi carta se esperaba una reaccion politica. que si Dios no hace un milagro mui grande, podrá cortar todas las querellas, acabando aun con nuestra nacionalidad.

Farias resintió el golpe que se le habia dado y el miercoles en la noche estaban reunidos los *mitineros*, ó *mitoteros*, como aqui les dicen, deliberando sobre el decreto organico del consejo, que fue declarado atentatorio y anti nacional, dandose p.^r razones que era extra const.^l superfluo & & y sobre todo perjudicial al interes *de los que aspiran á ser Diputados*. Acordóse representar contra el, haciendo colecta de firmas entre los cofrades, p.^a que se viera que era una opinion nacional; y por concomitancia se dijo, que siendo ilegítima la permanencia de Salas en el Gob.^o debia destituirsele p.^a encomendarlo á Farias, que

tenia en su favor la voluntad nacional, legítimamente representada en los *mitineros*.

Des de luego concevirá U. que esta grita procedia de un sentimiento de odio hacia el partido Pedrasista, ó Decembrista, á quien se alhagaba mañosamente con la dictadura en la proxima eleccion; y este malhadado partido, es decir, sus getes, que á lo inconsecuente y cobarde reunen lo ambiciosos, se espantaron de la tormenta, y faltando á sus compromisos de honor y á lo que debian, huyeron al primer amago, apresurandose á renunciar los que habian sido nombrados consejeros. Pedraza, el primero de los comprometidos, y comprometido *personalmente* con S. A., fue tambien el prim.^o en desfilar, siguiendole los suyos. Esta conducta me ha indignado, y no tanto por lo que personalmente me afecta, sino por el horrible porvenir que nos prepara, en el cual no pensaron, ó quizá son incapaces de preeverlo. Ha de saber U. que yo acepté el maldecido encargo bajo la seguridad que me dió Almonte de que todos estaban ya comprometidos y que ni uno solo renunciaria.

Pero dejando esto á un lado, y volviendo á lo que es más cardinal, yo pregunto, ¿cual es la esperanza de orden, cual la garantia con que en lo subcesivo puede contar el gobierno, ni el congreso nacional, puestos ya bajo la ferula de un puñado de demagogos á quienes se defiende el de-

recho de resistir sus actos? ¿cuál es la suerte que se espera á los que ahora se ha decorado con el titulo de Estados soberanos, cuál á sus representantes, si todos han de sucumbir á la caprichosa voluntad de una faccion? - - - Yo me espanto al pensar en el porvenir; y ya que esos señores, consultando solo á su miedo y á sus intereses, han puesto la piedra angular de nuestra desgracia, rehusando su apoyo al gobierno, á quien debían sostener en esta critica coyuntura, yo no tendré parte en ella, y suceda lo que sucediere seguiré p^r la senda que mi ciego destino me prepara. Si el gobierno ceja, no será p^r mi; si como debe hacerlo, llena las plazas sin dar cuartel á sus inconsecuentes enemigos, entonces yo renunciaré; pues unicamente quiero acompañarlo en la desgracia y en el peligro. Anoche habia hablado con Almonte p.^a renunciar, mas ya que los filosofos han impreso hoy mi nombre en el Republicano p.^a entregarme á la jurisdiccion de D. Simplicio, no desertaré.

Como en nuestro desventurado pais se hace todo p.^a las personas y nada p.^a los principios, en esta revuelta de mezquinas pasiones, va á naufragar infaliblemente la institucion del consejo, que en mi juicio es uno de los miembros mas vitales del orden social; y especialmente bajo sistemas tan desvaratados como los nuestros, donde los hombres aparecen y desaparecen en la escena

politica, como las sombras de la linterna magica, ¡y que hombres!!! - - - que ordinariamente nada saben. U. que ha sido gobernante, y de buena fee, ¡cuantas veces habrá deseado un consejo responsable! - - - Yo quise hace pocos dias lanzar un folleto, haciendo conocer esa institucion proscriba p^r el furor democratico y demoleedor, estimulandome á esto los estupendos desatinos que dijo el Republicano; pero temiendo que se me supusiera apasionado á los monarquistas, y que hablaban mas mis afectos que las convicciones; me callé p^r miedo á la calumnia; asi como hoy me callo por delicadeza. Si Dios me concede salir de este atolladero, hablaré; y si U. y mi comp^o Castañeda opinaran por la institucion, [pero no por deferencia hacia mi], podria darse mas peso á mi opinion siendo provocada p^r ese gobierno, como quien queria formar un juicio maduro, para promover el punto en la proxima reforma constitucional. Cuando estabamos en el Senado no faltaban quienes quisieran apalancar el consejo, mas por antipatias que p^r principios; y con este motivo quise cerciorarme de lo que pasaba en su seno. Uno de los documentos que vi fué un libro de conocimientos y en el hallé, que durante los dos años escasos que llevaba de instalado se le habian pasado en consulta *mil setecientos y pico* de negocios, de los cuales habia despachado *ochocientos y tantos*. Esto me bastó

p.^a formar opinion; pues no concivo que los ministros, en la manera con que U. sabe estan organizados los Ministerios, puedan resolver ni con acierto ni con oportunidad un tal numero de negocios. Yo solo encontré vicioso en el consejo su organizacion, pues no trabajaban lo que debian. Pero dejemos este muerto: me olvidaba de que escribia una carta particular.

Estamos en visperas de tempested electoral, que no supongo sea recia ni dudosa, porque el partido llamado *moderado* es eminentemente nulo. Envio á U. tres de las listas que corren y me faltan dos: la doble es compacta y triunfará: las otras son del partido opuesto; que ni p.^r este lance se manifiesta unido. Mañana votará con cuatro listas! ---- Yo estoi temblando p.^r lo que suceda en esa, pues me temo que el espiritu de vertigo sea universal. Hoi mas que nunca se necesita de prudencia y de cordura. porque si desgraciadamente se siembra un germen cualquiera de division, fructificará mas adelante hasta ahogarnos. Es necesario hacer sacrificios mutuos para conservar la concordia. Supongo que en esa han de resucitarse ciertas simpatias, por mucho tiempo ahogadas, y me temo que envuelvan á nuestro amigo Castañeda, si se empeña en sostener á ciertas personas. Hablele U. como amigo y como Duranguense p.^a que no se estrelle contra la opinion, pues de esta manera podria conse-

guir algo sin aventurar el todo. Aunque yo me considero mui lejos de ser persona influente p.^a inclinar la balanza p.^r uno ú otro lado, sin embargo, nunca he querido ni aun sujetarme á prueba, y este motivo, entre otros, me ha determinado á diferir mi vuelta, no queriendo estar en esa al tiempo del conflicto electoral. Pasado este me tendrá U. á sus ordenes.

Aqui se ha dicho que se habia nombrado á U. inspector de la milicia civica p.^a *asignarle un sueldo de \$4,000*: he desmentido la especie con alguna acrimonia, porque tambien me pareció que era una pulla doble..

Enseñe U. esta al Sr. Castañeda; es decir, leasela en lo que no le toca, y no se duerman: hablen claro, duro y seguido p.^a que entiendan que los Estados no solo quieren sacudir el yugo militar ú oligarquico sino su yugo, cualquiera que sea; y que un puñado de descamisados atrevidos no tiene derecho para usurpar el nombre de la nacion ni p.^a sojuzgarla invocando su nombre.

A pesar de lo mucho que llueve interrumpo mi carta y voy á Palacio p.^a comunicarle algo mas fresco, si lo hai.

Vuelvo á las nueve de la noche sin adelantar cosa que me llene.

Almonte tiene una cara tan impasible que uno no sabe si solo da consuelos ó habla *ex abundantia cordis*. Me dice que S. A. ha enviado hoi

á Rejon p.^a pedir explicaciones á Pedraza, recordandole sus compromisos y que aun no puede considerarse resuelto que falte á ellos. Lo dudo, porque Otero ha asegurado lo contrario hablando de aquel, de Rosa y de si mismo. Sin embargo, como los tres estan cortados p.^r un patron, no es dificil que cambien. Tambien me dijo Almonte que iban á expedir un decreto declaratorio de la convocatoria p.^a remover la duda ó embarazo poco delicado que molesta la conciencia de algunos.

Mucha reserva con mis cartas, porque de allá facilmente se trasladarán á esta por los que no rezen de mi santo.

(Rúbrica).

¿Que le parece á U. el articulo del Diario? - - la infamia que nos ha acarreado llegó á su colmo. RESERVADO—Los ministros extrangeros ocurrieron al Gob.^o pidiendo que se les permitiera á sus subditos armarse p.^a defender sus intereses, *asignandoles un punto donde acuartelarse*. Los numeros de ese diario se consumieron y saldrán p.^r el proximo paquete. ¡Que será ahora la cuestion de intervencion! - - - Zerecero es el redactor que lo escribió. Desgraciadamente Rejon es el protector de todas las exageraciones, y el mas entusiasta de los miteneros; como que fue invencion suya.

IX.

MEXICO Nov.^e 7 de 1846.

Mui estimado amigo:

Veo por sus cartas que está desesperado y lo considero mohino por mi silencio: en todo tiene razon y sin embargo no soi culpable en la parte que pueda tocarme de su enfado. Los acontecimientos ocurridos en esta eran tan complicados y de un caracter tan raro y singular, que á la verdad no sabia que decir, y temia extraviar á UU. como efectivamente habria sucedido. Muchos dias han pasado, muchos secretos han salido á luz, muchas equivocaciones se han aclarado, y sin embargo, aquellos sucesos no pueden explicarse p.^r los medios comunes. Una cosa hai segura y es que la Ciudad pudo verse envuelta en horrores y nuestra pobre reputacion mancillada con vergonzosos crímenes, sin designio alguno que mereciera llamarse politico. El odio que divide á los dos partidos llamados criminales y sus pasiones son la unica clave que puede explicar el enigma. La carta de U. ha venido á darme mas luz que todo

lo que aqui podia saber: veo como evidente que el partido exaltado persuadió á S(anta) A(nna) de que Salas intentaba entregarse en brazos de los enemigos á quienes él mas teme y aborrece, para lo cual tampoco faltaban datos extrinsecos, pues tres amigos de U. fueron los que *instantaneamente* lo determinaron á encerrarse en la Ciudadela y á todo lo demas. Yo que he visto las cosas de lejos y con otros ojos creo que todos tenian razon. Los *puros*, porque el primer acuerdo fue prender á Rejon y Farias para embarcarlos en el acto fuera de la Republica; los *moderados* porque tenian sobradisimos motivos p.^a crer que aquellos intentaban provocar un movimiento que podia costarles la cabeza; los indiferentes y en fin la poblacion toda, porque se hablaba de saqueo & que nada tenia de improbable, una vez desatada la plebe. La mira politica que en todo esto podia haber era tan mezquina como sus medios: sobreponerse los unos á los otros para asegurarse el triunfo de las elecciones y consolidar con ellas su poder. En otra vez manifesté á U. mis sospechas de que cierta persona exageraba las cosas p.^a allanar el camino del poder absoluto á S(anta) A(nna); mas hoi comienzo á titubear. Este escribió á aquel una carta bien dura aprobando su destitucion, la cual fué contestada de una manera fulminante, quedando asi bastante relajadas, cuando menos, las relaciones entre ambos. Por

otra parte veo que los partidarios inteligentes de S(anta) A(nna) y que constituyen su verdadero apoyo, no le prestan ninguno á Rejon, á quien veen mal. Farias ha adoptado otra linea de conducta incomprendible: continua *escondido* desde el dia del rompimiento, sin dejarse veer ni aun de intimos amigos.

Esta breve reseña persuadirá á U. de que el partido federalista se encuentra en la mas espantosa anarquia, y no p.^r principios, sino p.^r pasiones ruines y miserables, cosa que tampoco tiene nada de nuevo, pues siempre han hecho lo mismo. ¿Adonde nos conducirá? . . . dificil es preverlo. Las elecciones estan, segun dice Quintana Roo, *mezcladas de malo y peor*; en lo cual ignoro si dice verdad, pues no conozco la mayor parte de las personas; pero si es cierto que, salvas mui pocas excepciones, como las de Veracruz, todas van saliendo de una misma comunion, con tales ó cuales matices, sin saberse el color que definitivamente tomen. Todos convienen en que por lo visto hasta hoi la bandera de Rejon tremolará sin contrario en el congreso, pues no se descubre entre lo conocido y lo que se espera el que pueda salirle al frente p.^a disputarle ventajosamente la victoria. Digase lo que se quiera, Rejon es hombre de talento, de verva, calidades que unidas á un grande atrevimiento espoleado p.^r el despecho y animado por un buen numero de votos que ya

tiene, hacen de el un poder bien temible. Añada U. los recursos de Fariás y de otras varias personas que conoce y juzgue de lo demas.

He mentado á Fariás porque me aseguran que su partido es superior en Guadalajara al moderado pedrasista, que tomó por su candidato á Otero cuando vio q.^e aqui y en Mexico perdió la eleccion; mas tambien dicen que otra comunión de moderados está en contra y suponen que pierdan en la competencia, así como se desgració la eleccion de Pedraza en Queretaro. Esto lo sabremos pasado mañana y aun cuando la eleccion quede por ellos no veo que Otero pueda sostener la lucha con Rejon, porque la ha de arrastrar al terreno del partido, en que es mui debil; y ha de dar á la discusion un caracter escolar, con lo cual conseguirá cuando mas que el Congreso se divida en bandos que nada hagan de provecho. Por lo demas no me parece del todo imposible que á la vuelta de algunos dias de reparos y disparates tome un camino, pues esa su misma mescolanza y desvarato es un elemento propicio de fusion si hay quien tome un camino en que cada cual vea, si no satisfecho su capricho, á lo menos no ofendida su creencia. El albur va á ser de vida ó muerte p.^a la nacion y ahora si veo como imposible, que una vez errado, quedemos en la posibilidad de repetirlo. Vamos á poner el ultimo peso despues de haber sacrificado cuanto teniamos.

Los Diputados comienzan á llegar y entiendo que todos deben apresurarse á venir á desempeñar su mision. En otras veces han podido temer por su seguridad y libertad y hasta hoi no parece que los amenacen riesgos personales. Solamente necesitan luchar contra sus afecciones desordenadas para veer con claridad lo que realmente conviene al interes del pais y hacerlo aunque les cueste sacrificios. La cuestion mas odiosa y fuente de nuestras desgracias, hoi ha quedado fuera de combate, pues no supongo que nadie ponga en duda la forma de Gobierno. Buena ó mala es necesario llevarla al cabo, depurandola solamente de sus imperfecciones y adaptandola solamente al estado de nuestro pais. Supongo que U., como mi buen amigo, me habrá librado de intervenir en aquellas contiendas y por lo mismo lo estimo á que abrevie la marcha de nuestros diputados, pues en la tardanza está el peligro. La cuestion de la paz y de la guerra pende del Congreso, pues hai ya hechas proposiciones p.^a terminarla, y es urgente aprontar recursos p.^a seguirla. En suma es necesario organizar la nacion q.^e jamas se ha visto en mayor ni mas completo desorden.

No puedo explicar á U. la amargura é indignacion que me han causado las noticias que U. me comunica sobre la invacion ultima de los barbaros; creo que nunca me he sentido tan anonadado quizá porque no encontraba medio alguno p.^a re-

parar ó prevenir el mal. Nuestro amigo Castañeda ha guardado un absoluto silencio hace varios correos y yo no sé á la verdad como UU. han llegado á concevir que el simple influjo de un amigo pueda remediar los males que sufren, si no sabe que es lo que conviene pedir p.^a estancarlos. Esto es precisamente lo que me ha sucedido al presentarme en los Ministerios, donde he encontrado simpatias y una buena acogida, saliendo sin embargo como entré y no poco corrido. *¿Que quiere U. que se haga?* - - - me preguntaban, y yo no supe responder, porque tampoco se me ha instruido sobre lo que debia pedir. Desde que U. estaba en el Gobierno, le hice notar este vacio, llamandole la atencion sobre la diferencia que hai en pedir *por favor y amistad* y entre apoyar y reclamar la aprobacion de alguna medida, que proponga ese gobierno; pues en mi juicio nunca deberian elevarse quejas sin que vinieran acompañadas de la proposicion encaminada á corregir los abusos. Esto no se ha hecho, á la vez que se hizo una cosa que ya ha producido los efectos que habia previsto. El periodico oficial de esa nunca se ha manifestado discreto en sus elogios; ensalza por esperanzas á los que nunca debiera ensalzar siendo ya conocidas sus obras; exagera servicios de muy poca cuantia; relega al olvido á los que le sirven ó pudieran servirle, y de esta manera se encuentra cogido en sus redes cuando llega la ocasion en

que debiera censurar. Por lo demas, parece que la censura de las malas acciones le está prohibida. No hai duda en que la mayor parte de nuestras desgracias proceden de la incapacidad del Gefe á quien sin embargo el Registro ha colmado de inmerecidos encomios haciendo formar aqui de él una ventajosa opinion. *¿Me presentaré yo sin datos, sin mision y sin el apoyo de ese gobierno para decir que todo anda mal p.^r esa parte?* - - - Asi me ha sido forzoso hacerlo muchas veces y en consecuencia solo he obtenido ventajas efimeras. Yo no puedo conciliar esta falta de energia moral, este miedo que UU. siempre han manifestado en tales ocasiones, porque tambien á U. le toca, con otros hechos p.^a los cuales se necesitaba mas valor y que sin embargo se han efectuado. Pero ya se ve. el temor de hacer enojar á Pedro ó á Juan, aunque pueda costarnos el pellejo, es una enfermedad nacional y por ella estamos cual nos vemos.

Ese Gobierno habrá recibido de Lafragua una contestacion vaga cuyo hueco llenaré diciendo á U. que careciendose aqui de toda especie de recursos de dinero y de tropas y no pudiendo prestar otro que el de providencias, se ha pensado en nombrar un Com.^{te} Gral. unico p.^a todos esos estados desde Coahuila hasta Sinaloa y Nuevo Mexico, p.^a dar unidad á la defensa de las fronteras, cuyo pensamiento se ha sometido á la aprobacion de S(anta) A(nna) asi como la del Gefe designado que

es Filisola; pero en el Gob.^o mismo dudan que el candidato sea aprobado p.^r las antiguas enemistades que á ambos separan. En todo caso lo seguro es que ese gobierno se dirija á S(anta) A(nna) estrechandolo si se trata de recursos de armas y hombres; y cuando se quiera otra cosa de aqui es absolutamente necesario que se envíe un plan que yo pueda apoyar, dandoseme instrucciones, pues repito que el sistema de *empeños* es efimero. Tambien es necesario que se haga á un lado todo sentimiento de indebida contemplacion, reflexionandose en que el se compra con la sangre y la fortuna de nuestros conciudadanos.

Por otro conducto recibirá U. un opusculo sobre la cuestion de alcabalas, cuyo decreto parece han pasado UU. sin oposicion. Yo valiendome de la carta de U. p.^a dar mayor fuerza á mis razones, hablé anoche con Lafragua y este me aseguró que hoy se daría el decreto de su derogacion ó suspension. Todos dicen que en esto ha habido una grandisima maldad que ha valido algunos miles al Ministro, y tanto p.^r el como por otras cosillas se anuncia su proxima separacion. Esta vendrá tarde, pues no cabe duda en que el ha rematado *clandestinamente* el famoso negocio de la deuda inglesa, sumiendonos en un abismo insondable de males. El remachó la tontería ó porqueria comenzada por D. Luis de la Rosa, dejandonos mucho peor y lo hizo todo sin contar

p.^a nada con el Presidente, que ha comenzado á maliciarlo y que indudablemente sabe menos que yo sobre el particular. Recomiendo á U. mucho el secreto sobre este último punto. Se piensa en Baranda p.^a Hacienda, pero este tiene miedo, y con razon, pues se han agotado todos los recursos. Si los Estados no hacen grandes sacrificios nuestro Ejercito se disolverá antes de dar una accion, pues muy pronto va á carecer de todo.

Saludeme á nuestro amigo Castañeda y alientelo.

(Rúbrica).

X

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, NOV.^E 25 DE 1846.

Muy estimado amigo:

Al fin puedo decir á U. que soy hombre libre pues que me he sacudido la carga del Gob.^o del Distrito, en que no carecerá de graves disgustos y quizá peligrosos compromisos el pobre á quien tocara llevarla. Nuestro amigo D.ⁿ Pedro